

CUADERNOS DE HISTORIA 32

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE MARZO 2010: 99 - 121



SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA POPULAR: CORDÓN INDUSTRIAL CERRILLOS- MAIPÚ (SANTIAGO, 1972)

*Sandra Castillo Soto**

RESUMEN: La conformación del Cordón Industrial de Cerrillos-Maipú fue una de las primeras iniciativas de los trabajadores para construir una organización que les permitiera solucionar, de una manera coordinada, las dificultades locales que se originaron producto del proceso de cambios llevado adelante por la Unidad Popular. El presente artículo analiza los factores que hicieron posible el surgimiento de este organismo y cómo a lo largo de su desarrollo, adquirió características particulares, convirtiéndose para los trabajadores en un espacio de sociabilidad común y discusión política autónoma con una clara orientación popular.

PALABRAS CLAVES: Cordones Industriales, poder popular, sociabilidad popular, movimiento obrero.

SOCIABILITY AND POPULAR POLITICAL MOBILITAZION:
THE CERRILLOS-MAIPÚ INDUSTRIAL CORDÓN. SANTIAGO,
CHILE, 1972

ABSTRACT: The Cerrillos-Maipú industrial cordon ('ring') was one of the first initiatives of the Chilean workers designed to build an organization that allowed them to develop a coordinated strategy to deal with local obstacles that originated within the changing process of the Unidad

* Programa de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: sandracastillosoto@gmail.com

Popular. This paper analyzes the elements that made that organization possible, and examines how, during its existence, it became a space for the workers' social activities, and their own and independent political debates, with a clear popular orientation.

KEY WORDS: Industrial cordon, popular power, popular sociability, workers movement.

Recibido: diciembre 2008

Aceptado: noviembre 2009

Introducción

La llegada de Salvador Allende a la primera magistratura de la nación en 1970 desencadenó una serie de transformaciones, no solo a nivel institucional, sino que además provocó en los propios sectores populares el nacimiento de diversas organizaciones que desde la base plantearon la democratización de la sociedad chilena. Este proceso que, de forma paulatina, se había venido originando ya desde finales del siglo XIX y principios del XX, con la inclusión progresiva de los partidos de base obrera (primero el POS y, luego, el Partido Comunista y más tarde el Partido Socialista) en el sistema político chileno, se vio acelerado en la década del 1930, cuando se produce lo que Tomás Moulián ha llamado “el gran viraje”¹, con la entrada de los sectores populares a las reglas del juego político-electoral. Si bien, durante el siglo recién pasado, se habían producido movimientos que apelaban a un cambio de manera radical y violenta del sistema burgués, lo cierto es que la “vía institucional” había sido legitimada por éstos desde la década de 1930.

La Unidad Popular, siendo una amplia coalición de izquierda, representaba para muchos de los elementos populares el alcanzar por fin el gobierno y la posibilidad de realizar los cambios que el país requería. Una vez instalado en el gobierno, Allende comenzó a implementar las transformaciones prometidas en su programa, y una de las medidas más importantes, era la conformación de un Área de Propiedad Social (APS) y Mixta de la economía con el fin de dinamizarla, conservando, además, un Área Privada. Éste era, sin duda, uno de los cambios de mayor envergadura y, en el que jugaban un rol importante los trabajadores, ya que serían ellos los que participarían en la administración

¹ Moulián, Tomás, “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno”. En Aldunate, Adolfo; Ángel Flisfich y Tomás Moulián, Estudios sobre el sistema de partidos en Chile, Santiago, FLACSO, 1985, pp. 13-68. La idea del “gran viraje” de la izquierda está expuesta más específicamente en pp. 49 y 50.

de las empresas. Es necesario señalar que, más allá de las medidas de corte populista, fueron estas transformaciones de fondo de las estructuras económicas y, a su vez, sociales y políticas como el propio discurso de la izquierda lo proclamaba, las que encontraron mayor eco dentro de la parte más organizada del movimiento popular: los trabajadores, quienes se comprometieron decididamente con su realización.

En este escenario, la Central Única de Trabajadores (CUT) era un actor relevante para guiar y concretar la participación obrera en el proceso. No obstante, dentro de la CUT interactuaban diversas tendencias políticas², por lo que debía conciliar distintas visiones acerca de la acción sindical, en pro de la mantención de la unidad obrera, dilema al que se verán enfrentados los dirigentes en diferentes momentos. Su estructura orgánica le brindó a la CUT, cohesión y una fuerte influencia a nivel político. Sin embargo, la llegada al poder de Allende y la Unidad Popular planteó una nueva situación al movimiento sindical y puso en evidencia las insuficiencias de su organización interna para afrontar la coyuntura que se produjo ante un gobierno popular. Lo cierto es que la propia dinámica que fue adquiriendo el proceso dejó obsoletas las estructuras de la organización sindical; ya no era posible combatir al gobierno, pues se trataba del “*gobierno de los trabajadores*”, sino que había que apoyarlo de todas las formas posibles. Pero, al ser una organización que incluía diferentes corrientes políticas, esta adhesión total al gobierno generó una serie de problemas con los trabajadores de otras tendencias políticas.

Uno de los principales focos de conflictos de la gestión de Allende fue la formación del Área de Propiedad Social, lo que generó una serie de enfrentamientos entre el gobierno y los empresarios, ya que la propia institucionalidad burguesa ponía cortapisas al Ejecutivo, debiendo recurrir a resquicios legales³ para expropiar y requisar empresas⁴. Así, la realización de las expropiaciones se fue haciendo cada vez más conflictiva y los problemas se vieron agudizados por la

² Entre estas tendencias estaban los comunistas y socialistas, como grupo mayoritario; los radicales, que serían luego desplazados por la irrupción de los demócratacristianos en la década del 60.

³ Nos referimos a la Ley N° 520, promulgada durante la efímera República Socialista de 1932.

⁴ El criterio para la expropiación y/o intervención estatal era bastante flexible, desde un prolongado conflicto laboral hasta el boicot de la producción por parte de los dueños de las industrias. Esta situación originó que muchas de las intervenciones se realizaran por la propia acción de los trabajadores, aun cuando aquellas empresas no estaban en la lista de las 91, acelerando el proceso por parte del Ministerio de Economía que era el encargado de realizar las gestiones.

propia acción de los trabajadores⁵, no solo de aquellas fábricas e industrias que estaban originalmente en la lista de las 91 empresas que serían estatizadas⁶, sino que de medianas y pequeñas empresas cuyos obreros vieron en el paso al Área Social la posibilidad de tomar las riendas de la producción y brindar un apoyo sustancial al gobierno, aun cuando en el Convenio CUT-Gobierno (1970), se establecía que, si bien la participación debía ser activa y directa, se concebía solo como “la mejor garantía de que su cumplimiento [de las transformaciones] sea rápido y efectivo”⁷. A pesar de ello, los trabajadores desbordaron los canales de participación establecidos por la CUT y provocaron que ésta perdiera el control real de sus bases por una ampliación de la actividad sindical.

De esta manera, las medidas del gobierno generaron amplias expectativas en los sectores populares y una fuerte movilización social. Comenzaron a sucederse las tomas de fundos, de industrias y bloqueos de caminos para exigir expropiaciones, intervenciones o mayor equipamiento de servicios. En el caso de las industrias y fábricas fueron, en algunas ocasiones, los propios trabajadores los que propiciaron las requisiciones, intervenciones y expropiaciones. Todas estas acciones adquirirán un carácter masivo durante la segunda mitad del año 1972, alcanzando gran intensidad después del “Paro de Octubre”, ya no solo en las empresas grandes, sino que extendiéndose hacia las medianas y pequeñas, dando comienzo a una de las etapas más creativas del movimiento popular chileno, al plantear desde las bases la democratización de la “vía chilena” al socialismo.

El sector Cerrillos-Maipú: organización y lucha de los sectores populares

La ciudad de Santiago, hacia la década de los 70, aún era una urbe con vastas zonas rurales en su periferia, en las que se concentraban las poblaciones “callampas”, donde habitaban los “pobres de la ciudad” y se manifestaba en toda

⁵ Uno de los primeros y más paradigmáticos movimientos de trabajadores en pro de la estatización fue el emprendido por los obreros de la empresa Yarur S. A. Un estudio en extenso del tema, en Winn, Peter, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

⁶ Las 91 empresas que serían estatizadas eran aquellas que respondían a criterios, tales como: su producción estratégica para la economía (cobre, hierro, etc.) y monopólicas nacionales y extranjeras (textiles, papeleras, alimenticias, electrodomésticos, etc.).

⁷ “Acta de acuerdo CUT-Gobierno”, Santiago, 7 de diciembre de 1970. En Arias Escobedo, Osvaldo, *Los trabajadores y el Gobierno Popular*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990, p. 1.

su crudeza la miseria. Por otro lado, existían sectores específicos en que se aglutinaba la actividad industrial, eran los denominados *Cordones Industriales*, que eran “Concentraciones de industrias metalúrgicas, textiles, de la alimentación y otras ramas productivas, [que] fueron tomando forma en las proximidades de determinadas avenidas y carreteras de las zonas periféricas de la ciudad”⁸.

Una de las concentraciones industriales de mayor importancia se encontraba en el sector de las comunas de Cerrillos y Maipú, cuya composición revestía características peculiares, ya que se trataba de una zona compuesta por sectores urbanos y rurales. A esto hay que agregar que, aún cuando la concentración de industrias no era una de las más importantes dentro de Santiago, en este sector se encontraban aquellos grandes establecimientos fabriles que producían bienes de capital, es decir, “la gran industria por excelencia”⁹, aunque también existía una diversidad de producción. Además, en estas fábricas había un alto grado de sindicalización, con predominancia de los sindicatos industriales y:

con claro predominio de la izquierda...Lo que hasta aquí hemos constatado acerca de las tendencias políticas, muestra que una fuerte presencia democratacristiana en las bases obreras, coexiste con una actuación política marcadamente de izquierda. Tal hecho apuntaría hacia la capacidad de movilizar a la clase en torno a sus aspiraciones clasistas por sobre sus divisiones ideológicas¹⁰.

Esta actividad sindical aumentó en vísperas de la elección de 1970, tendencia que se aceleró una vez llegado Salvador Allende al poder.

En un contexto de creciente movilización social, los trabajadores del sector Cerrillos-Maipú se convirtieron en protagonistas del proceso de transformaciones emprendido por la Unidad Popular. Las acciones iniciadas por los obreros de las industrias de Cerrillos-Maipú en 1972, fueron precedidas, meses antes, por un movimiento de carácter local, promovido por “la toma de conciencia de las graves deficiencias de equipamiento social de la comuna, y la incapacidad de los organismos de carácter burgués para responder a tales necesidades”¹¹, lo que movilizó tanto a pobladores, como a campesinos y trabajadores a protestar ante las autoridades y a ejercer presión, tomándose los caminos de acceso a

⁸ Labarca, Eduardo, “Apuntes sobre los Cordones Industriales”, *Principios*, N° 23, editado en la clandestinidad, marzo-abril de 1982, pp. 37-38.

⁹ Cordero, Cristina; Eder Sader y Mónica Threlfall, *Consejo Comunal de Trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipú: 1972. Balance y Perspectivas de un Embrión de Poder Popular*, Santiago, CIDU-Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo N° 67, agosto de 1973, p. 58.

¹⁰ Cordero et al., 1973, op. cit., p. 92.

¹¹ Cordero et al., 1973, op. cit., p. 17.

la comuna. Tal agitación desembocó en una amplia convocatoria a Cabildo abierto¹² en la comuna, organizado básicamente por miembros del Partido Socialista (PS), residentes del sector, los que recibieron apoyo de las estructuras partidarias del PS y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). El día en que el encuentro se realizó, acudieron alrededor de 400 personas y, a pesar de los intentos del edil de la comuna por impedirlo, éste se llevó a efecto en un ambiente de gran vehemencia, en que:

El pueblo reunido en el Cabildo discutió ampliamente sus problemas expresándose *una extrema combatividad y un carácter marcadamente político...* planteándose allí la necesidad de instaurar en su reemplazo *un poder paralelo* a la Municipalidad, un organismo propio de los trabajadores, el Comando Comunal¹³.

Aunque el grado de belicosidad e iniciativa alcanzado por los pobladores, apoyados por los obreros del sector, logró superar algunas falencias, lo cierto es que los problemas persistieron. Sin embargo, los elementos populares más conscientes se mantuvieron movilizados, aun cuando hubo una transformación del carácter de las reivindicaciones, que se desplazaron hacia la cuestión de la gestión de las industrias por parte de los trabajadores. La agitación en los establecimientos fabriles fue en alza a partir de mediados de 1972, siendo los trabajadores del sector Cerrillos-Maipú los que se pusieron a la cabeza de las acciones más radicalizadas.

Las primeras tomas y la formación del Cordón Cerrillos-Maipú

Un mes después de realizado el Cabildo, los trabajadores de tres empresas del sector iniciaron una movilización por el paso al Área de Propiedad Social: Perlak (conservera de alimentos), Polycron (química industrial) y Aluminios El Mono. Estas acciones no solo simbolizaban el cambio de orientación de las

¹² Diversos sectores se hicieron presente: pobladores de los campamentos “El Despertar” y “3 de la Victoria”, vecinos de las Unidades Vecinales N^{os} 13 y 15, dirigentes de algunas Juntas de Vecinos (algunas de ellas controladas por la Democracia Cristiana); el regidor del Partido Socialista de la Municipalidad de Maipú, dirigentes demócratacristianos en representación del Alcalde (DC), e incluso unos miembros de Patria y Libertad. En Cordero et al., 1973, op. cit., p. 18.

¹³ Cordero et al., 1973, op. cit., pp. 20-21. Las cursivas son nuestras. Este movimiento de carácter popular fue favorecido por una serie de circunstancias previas. Ya en marzo del 1972, se habían estado produciendo constantes tomas de fundos en el sector cercano de Melipilla, resultando muchos de los dirigentes campesinos detenidos, lo que provocó el surgimiento de una fuerte combatividad de parte del sector campesino.

luchas, sino que era la respuesta a la burocracia gubernamental y a las medidas conciliatorias de la Unidad Popular para garantizar las conversaciones a nivel superestructural con el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Fue así que se creó el llamado Comando Coordinador de las Luchas de los Trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú, nombre que más tarde se reduciría a *Cordón Industrial Cerrillos-Maipú*. Cabe preguntarse, ¿por qué cobró mayor importancia este conflicto que otros que también se estaban desarrollando alrededor de esta problemática? Un elemento importante a considerar es que ya existía una coordinación previa, que permitió el apoyo de otras industrias del sector, otorgándole más notoriedad al movimiento, que se caracterizó por su combatividad y una posición de avanzada con respecto a las medidas impulsadas por el Gobierno Popular.

Ya durante la primera quincena del mes de junio de 1972, se sucedieron una serie de huelgas en diferentes empresas del sector, la mayoría de ellas provocadas por la no satisfacción de los pliegos presentados por los trabajadores¹⁴. Mención aparte merece el caso de FENSA y Perlak. En la primera, se suscitaban conflictos entre los dirigentes sindicales y los ejecutivos respecto de los mecanismos legales y propagandísticos utilizados por estos últimos para recuperar la empresa, que había sido intervenida a principios del mes de abril “Sólo corresponde ahora –dijo un vocero empresarial– la devolución de la empresa a sus legítimos dueños. De lo contrario, cabría preguntarse hasta qué punto se acatan en el país las resoluciones judiciales”¹⁵. En tanto, en Perlak, al conflicto por el pliego de peticiones se agregaban denuncias de sabotajes a la producción, así como la venta de la misma al mercado negro. Todo ello provocó que los trabajadores declararan la huelga el 19 de junio con el fin de que la industria pasara al área social, sumándose a aquellas empresas ya paralizadas del sector.

Además, el movimiento de los obreros coincidió con una movilización de los pobladores, lo que significó un potenciamiento de las acciones y métodos de lucha de ambos sectores. Los habitantes de la zona ocuparon las calles y “La toma de microbuses y la interrupción del tránsito en Av. Los Pajaritos”¹⁶ para exigir la solución de los mismos problemas que habían generado las manifestaciones de pocos meses antes, aunque según un regidor de la comuna:

¹⁴ Entre éstas se encontraban: Aluminios El Mono (12 de junio); INDUBAL, Fábrica de Balatas (12 de junio); CIC, Fábrica de Tubos y Perfiles (15 de junio) y Polycrón.

¹⁵ “FENSA exige devolución de la empresa”, *El Mercurio*, Santiago, 28 de junio de 1972, p. 8.

¹⁶ “Cortaron el tránsito: Maipú”, *El Siglo*, Santiago, 21 de junio de 1972, p. 5.

Aquí se pretende agravar el problema impulsando a la gente a adoptar actitudes que no ayudan a solucionar el asunto. Esto está dirigido por elementos ultraizquierdistas, que desde hace un tiempo están promoviendo acciones parecidas entre los pobladores¹⁷.

Sin duda que la referencia a “elementos ultraizquierdistas” se dirigía implícitamente a militantes del MIR, aunque la mayoría de los que promovían dichas acciones eran miembros del PS, que a través de la seccional de la comuna buscaban salidas empíricas a los problemas locales, fuera del aparato estatal¹⁸.

La situación adquirió proporciones aun mayores al día siguiente, cuando un grupo de trabajadores ocupó el Ministerio del Trabajo en el centro de Santiago, con lo que el conflicto desbordó los márgenes estrictamente locales para insertarse derechamente en el ámbito político institucional. Ante este hecho, la ministra Mireya Baltra, responsable de esta cartera, debió intervenir y:

sostuvo una conversación con los dirigentes sindicales de dichas empresas, quienes explicaron los móviles que los han llevado a tomar esta determinación. La Ministra luego de escucharlos, expresó que esas peticiones y sus reclamos eran legítimos y justos, pero que no se podía estar dando palos de ciego: “Por petición expresa del compañero Allende no firmaré ningún decreto de intervención hasta que no se realice una discusión y un estudio técnico de la situación de cada empresa y fundamentar científicamente la intervención. Con hechos concretos podemos derrotar a la burguesía, pero es imposible hacer la revolución de la noche a la mañana” –expresó Mireya Baltra¹⁹.

No obstante, el resultado de esta acción fue favorable para los obreros, pues la ministra debió concurrir, acompañada de técnicos de CORFO y DIRINCO, al sector para asegurarse de forma directa de las denuncias realizadas por los trabajadores el día anterior. Sin embargo, el encuentro estuvo lejos de ser pacífico. La presencia de representantes comunistas pertenecientes a la CUT generó molestias entre los trabajadores, quienes se opusieron al ingreso de éstos, generándose un fuerte altercado con la Ministra Baltra, cuando:

el secretario del sindicato de Perlak, Santos Romeo, militante del PS y no del FTR como se informó a la opinión pública, le enrostró su actitud, manifestándole que ella no se diferenciaba mucho de la actitud de un Ministro burgués. A esto, doña Mireya Baltra contestó con una bofetada en el rostro del dirigente

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Cordero et al., 1973, op. cit., p. 23.

¹⁹ “A trabajadores de Perlak y Las Américas. Mireya aclaró problema de las intervenciones”, *El Siglo*, Santiago, 26 de junio de 1972, p. 7.

sindical, provocando la indignación de todos los trabajadores presentes, quienes manifestaron su repudio gritando que querían solución y no prepotencia²⁰.

Sin duda que el incidente fue la clara manifestación del “abismo que la separaba del movimiento social que se estaba gestando”²¹, no solo a ella, sino a las posiciones que ella representaba, es decir, la política conciliatoria propiciada por el PC y por Allende.

Al no recibir una solución inmediata a sus peticiones, los trabajadores continuaron adelante con las paralizaciones, las que se fueron extendiendo paulatinamente a otras industrias del sector²². En forma paralela, se realizaron asambleas en las que no solo se planteaba la necesidad de unir fuerzas en un frente común de lucha, sino que se discutió ampliamente la cuestión de las intervenciones. En una de estas reuniones se constituyó el Comando de Trabajadores de Cerrillos-Maipú, base del futuro Cordón Industrial Cerrillos-Maipú y:

se acordó llevar a cabo una toma de los caminos, como una manera de presionar al Gobierno por la solución de los diversos conflictos y, principalmente, por el paso al área de propiedad social de PERLAK, POLYCRÓN y EL MONO. Es decir que el pequeño núcleo inicial formado por las tres industrias mencionadas se ha extendido rápidamente uniendo todas las luchas del cordón con la idea de gestar una alternativa de combate²³.

Si bien la ministra Baltra había declarado que el caso de la industria Perlak sería analizado por una comisión conformada por los empresarios, trabajadores y gobierno, lo cierto es que los obreros decidieron desentenderse de esta propuesta y continuaron con las acciones de protesta. Fue así como el día 30 de junio bloquearon con barricadas los caminos de acceso a la comuna, ayudados no solo por trabajadores de otras industrias sino también por campesinos y pobladores de la zona, “solicitando del Gobierno la solución a los problemas de Perlak, Fantuzzi y Polycrón, entre otras.... Se informó que en la huelga participaron, entre otros, trabajadores de las industrias CIC, Fensa, Perlak, Fantuzzi y Polycrón, Franklin, Mapesa, Trevisa, Maestranza Maipú, Fesa, Cammet, Sindelen, Raco y empresas menores”²⁴.

²⁰ “La red legalista aprisiona a la UP”, *Punto Final*, N° 161, Santiago, 4 de julio de 1972, p. 32.

²¹ Cordero et al., 1973, op. cit., p. 25.

²² Maestranza Maipú declaró la huelga el 28 de junio en protesta por la mala administración de la empresa y por la demora para el traspaso al área de propiedad mixta.

²³ Cordero et al., 1973, op. cit., p. 26.

²⁴ “Obreros de Maipú se tomaron camino a Melipilla y Pajaritos”, *La Nación*, 1 de julio de 1972, Santiago, p. 3.

Ante la masividad de la movilización, diversos dirigentes políticos del PS se hicieron presente para disuadir a los manifestantes, cuestión que no consiguieron. Solo una vez que arribó al lugar, el Ministro de Economía, Carlos Matus y el Director de DIRINCO, Patricio Palma, con el decreto de requisición de Perlak, además de la decisión de intervenir, durante esa misma semana, las empresas Polycrón y Aluminios El Mono, los trabajadores se sintieron satisfechos. Habían superado el burocratismo del gobierno y se transformaban en un protagonista decisivo dentro del proceso en curso. Gracias a la organización de estas industrias y la convergencia de los conflictos laborales de estas tres empresas, que no estaban incluidas en el proyecto de conformación del APS, se va configurando la *unidad en la acción*²⁵, no solo entre el elemento trabajador sino, además, con el campesinado del sector.

No obstante el compromiso realizado por los funcionarios del gobierno de intervenir las otras dos industrias, esto no aconteció, lo que prolongó los conflictos por más tiempo. A ello se debe agregar la resolución de los tribunales de encarar reo al interventor de Fensa, maniobra utilizada por los propietarios de la empresa y, tres días más tarde, se decretó el desalojo de los trabajadores que habían ocupado Polycrón, con el fin de devolver la fábrica a sus dueños. A raíz de estos hechos, se sucedieron una serie de asambleas con la participación de los obreros de varias de las empresas del sector²⁶, además de pobladores y campesinos, que acordaron efectuar una manifestación de protesta por la demora en los traspasos de las empresas, así como por las acciones de los tribunales de justicia²⁷, la obstaculización de la Contraloría en la formación de la APS y en la aplicación de la política del gobierno en general.

De esta forma, el 12 de julio se produjo una marcha hacia el centro de Santiago que finalizó con una concentración en la Plaza Montt-Varas, frente a los Tribunales de Justicia, el Congreso Nacional y el periódico *El Mercurio*, los tres pilares de la derecha chilena, manifestando que:

²⁵ Henríquez, Renzo, *Cordón Cerrillos Maipú. Experiencia en movimiento y ejercicios de poder popular*; Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Santiago, Escuela de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad ARCIS, marzo 2008, p. 54. Cursivas en el original.

²⁶ Polycrón, Aluminios El Mono, Perlak, Chiclets Adams, Granja Avícola Cerrillos, Calvo, Fensa, Sindelen, LAN, empleados del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT).

²⁷ Principalmente por la detención de 44 dirigentes campesinos de Melipilla que intentaron tomarse un fundo destinado a expropiación, así como la encargaría de reo del interventor de Fensa.

El Parlamento, señalan, es un poder que no los representa y que defiende los intereses de la derecha económica. La justicia se aplica discriminadamente en contra de los asalariados y fue redactada por una minoría en su propio beneficio. Dicen que la Contraloría impide al Gobierno accionar en contra de los patrones que interfieren en la normalidad de la producción y por último, expresan que *no necesitan a nadie para que les controle sus actos. [...] la movilización se originó para protestar contra todo el aparato burgués que impide el paso a los trabajadores*²⁸.

La manifestación no solo atacaba aquellos bastiones de la burguesía, sino que dejaba en claro la independencia de acción que estaban planteando los trabajadores con respecto a los mecanismos institucionales y, aun cuando apoyaban al gobierno, lo hacían desde una postura crítica, la cual le significó muy pronto las reacciones en contra no solo de la derecha, sino también de sectores dentro de la propia Unidad Popular, especialmente el PC²⁹, que vieron en esta organización “una alternativa opuesta al Gobierno Popular, un germen de peligrosas iniciativas desordenadas de la base”³⁰. Ilustrativa de esta postura es la declaración del presidente del sindicato de FENSA, quien:

manifestó que su partido participa en la defensa de los trabajadores, frente a las arbitrariedades de los patrones y que la mejor forma de ayudar a todos los compañeros es a través de la Central Única de Trabajadores. El PC no participa en organizaciones paralelas ni junto a bomberos locos³¹.

Este tipo de luchas continuaron produciéndose, así, cuando una empresa era tomada por sus trabajadores debido, ya sea al no cumplimiento del pliego de peticiones, por denuncias de sabotaje a la producción, o bien, como aconteció durante la crisis de octubre, por abandono de los dueños, los obreros recibían el apoyo y la solidaridad del Cordón Industrial, ejerciendo presión como núcleo para que la industria fuese por lo menos intervenida por el gobierno y, tratándose, de aquellas industrias estratégicas y/o monopolios de producción y distribución, fuesen estatizadas. En un manifiesto de este Cordón del sector poniente, con respecto al caso de la conservera Perlak, quedaba de manifiesto esta dinámica, cuando se señalaba que:

²⁸ Modinger, Jorge, “Cerrillos-Maipú. El Cordón de la rebeldía”, *Chile Hoy*, N° 6, Santiago, Semana del 21 al 27 de julio de 1972, p. 10. Las cursivas son nuestras.

²⁹ El PC tenía una fuerte presencia sindical en empresas como Fensa y Sindelen. Además, el presidente de la CUT comunal, un militante comunista, condenó la creación del comando y no prestó su apoyo a los conflictos suscitados en el sector industrial.

³⁰ Cordero et al., 1973, op. cit., p. 29.

³¹ Modinger, 1972, op. cit., p. 11.

Los obreros de Perlak se tomaron su industria y pidieron la solidaridad de los obreros del sector ... Los obreros de Perlak tomaron, junto a sus hermanos de clase, los obreros de 20 industrias del sector, la decisión de resistir el desalojo... Se logró la Unidad de la clase sin distinciones sectarios, al calor del combate. La unidad de los obreros de un sector posibilita –como en Cerrillos–, la defensa de una industria tomada no sólo por los trabajadores pertenecientes a esa industria, sino por miles de obreros del sector³².

La situación descrita con anterioridad para el Cordón Cerrillos también se reproduciría en el resto de los futuros Cordones Industriales que se formarían durante y después del “Paro Patronal” de octubre de 1972. Muchas de las empresas que se encontraban en el “área de influencia” de los Cordones fueron intervenidas, requisadas y estatizadas³³ por presión y acción directa de los trabajadores, con apoyo del resto de empresas del sector.

Las acciones del Cordón Cerrillos-Maipú se debilitaron después de julio del año 1972, produciéndose una merma en la participación de los pobladores y un cambio en la orientación de las luchas hacia una tendencia marcadamente obrera y política³⁴. Sin embargo, ya el Cordón había surgido como una nueva organización popular, con características específicas que le otorgarían su propia dinámica interna y que serían el modelo a seguir para la formación de otros de similares estructuras no solo en la capital sino también en el resto del país. Fueron justamente estas particularidades las que los convirtieron en organismos gérmenes de organización política y en sinónimos de “poder popular”.

³² “El Cordón Cerrillos”, *Trinchera*, Santiago, 29 de noviembre de 1972, p. 4.

³³ La expropiación requería compensación total en efectivo, en un monto determinado por un tribunal independiente. Un procedimiento alternativo a la expropiación era la “intervención” o “requisición” de empresas, que consistía en colocar a una empresa privada bajo administración estatal, un acto legal que operaba por la vía de un Decreto de Reanudación de Faenas establecido a comienzos de la década del 40 (que permitía la “intervención” cuando había paralización de faenas por disputas laborales y/o paralización de faenas en industrias vitales para la economía nacional). Este procedimiento no podía usarse directamente para transferir la propiedad de la compañía, pero, en la práctica, ese fue el resultado en muchas oportunidades.

³⁴ El impulso del PS decayó, ya que las acciones del comando contravenían las políticas de la UP, por lo que su orientación cambió, dirigiéndose hacia el fortalecimiento de la CUT de la comuna.

Cordones Industriales: Territorialidad, sociabilidad popular y democracia directa

El Cordón Industrial Cerrillos-Maipú fue una de las primeras iniciativas de los trabajadores de construir una organización que les permitiera solucionar de una manera coordinada los problemas que se estaban originando a raíz de las acciones de sabotaje y boicot económico de la derecha. Si bien la UP, durante la campaña electoral, había impulsado la formación de organismos como los Comités de la Unidad Popular (CUP)³⁵ y, posteriormente, propició la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del área social, lo cierto es que aún se trataba de instancias burocráticas.

La confianza en su propia capacidad movilizadora provocó que los trabajadores, más que esperar las soluciones “desde arriba”, buscaran ellos mismos los mecanismos para resolver los problemas que los aquejaban. Los *Cordones Industriales* fueron la respuesta no solo a los ataques provenientes de la derecha, sino también a la incapacidad del gobierno de responder ante ellos. Si bien las estructuras de la CUT eran fuertes en los niveles superestructurales, no ocurría lo mismo en sus bases, por lo que las nuevas organizaciones fueron la instancia de coordinación necesaria para enfrentar las coyunturas de crisis³⁶.

De esta manera, el surgimiento de los Cordones vino a subsanar esta deficiencia a nivel local y “rompía en la práctica con los canales e instituciones sindicales tradicionales, con el particularismo y corporativismo de las luchas sindicales”³⁷. Es así, como lo señala Franck Gaudichaud, que los Cordones Industriales adquieren una fisonomía diferente y permiten que:

el movimiento obrero recupera una *autonomía de clase* que había perdido parcialmente y, sobre todo, excede ampliamente las voluntades políticas de los partidos... En otros términos, si este movimiento se moviliza en nombre de la defensa del gobierno, lo hace sobre *bases propias que acaban con las formas tradicionales de estructuración del movimiento obrero*: unificación de los

³⁵ Los CUP fueron grupos creados a nivel local para materializar el apoyo a la campaña de la Unidad Popular durante las elecciones de 1970. Una vez terminada ésta, estos organismos cesaron su actividad política.

³⁶ Tradicionalmente, la Central Única había dividido y agrupado a los sindicatos por ramas de producción, quedando desvinculadas de aquellos trabajadores de otros rubros, pero que pertenecían al mismo sector industrial. Federaciones y Confederaciones por rama de producción, aunque permitían una organización más fuerte en pro de sus reivindicaciones como sector, dejaban, de alguna manera, “aislados” a los sindicatos de su zona de emplazamiento.

³⁷ Cancino, Hugo, *Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo. 1970-1973*, Denmark, Aarhus University Press, c1988, p. 302.

trabajadores más allá de sus diferentes ramas productivas, unificación de sectores afiliados a la CUT con aquellos de la pequeña industria que no están afiliados, unificación de las reivindicaciones económicas en el seno de un proyecto político mucho más radical que el defendido por el gobierno³⁸.

Ahora bien, hay un elemento de vital importancia para el éxito de las acciones de los diferentes Cordones Industriales y éste fue su coordinación a nivel territorial, que se encontraba en etapa germinal antes de la “crisis de octubre” y que cobró mayor relevancia durante la misma. Además, esta organización territorial fue uno de los factores novedosos y que rompía con la tradicional estructuración del movimiento sindical, ya que:

Al irrumpir espontáneamente la nueva forma de organización territorial, llegó a esbozarse un nuevo tipo de lazos entre las Direcciones sindicales y las bases. La delimitación geográfica clara del Cordón y el contacto permanente con la realidad de cada empresa pudieron haber consolidado una dinámica muy favorable para dotar de nueva fuerza a dos supuestos fundamentales construidos por el movimiento sindical en el periodo de la CUT: a) la **“unidad de acción”**, por encima de las diferencias ideológicas y partidarias de los actores sindicales; b) el enriquecimiento de la **“democracia sindical”**³⁹.

Aunque la organización territorial fue un factor común en todos los Cordones Industriales, su proceso de conformación, así como las empresas que los constituían, tuvieron sus propias particularidades de acuerdo al sector, lo que también contribuyó a diferenciar el tipo de relaciones de sociabilidad que se establecían, primero entre las propias industrias que lo conformaban y, segundo, con la comunidad circundante. La propia denominación de *Cordón Industrial* era atribuida a áreas que diferían en extensión geográfica, número y tipo de empresas existente.

El *Cordón Cerrillos-Maipú*, formado en junio de 1972, agrupaba el sector industrial que constituía una de las zonas más dinámicas en cuanto a producción fabril. Entre los establecimientos industriales más importantes que agrupaba el Cordón estaban: Perlak, Fantuzzi, Aluminios El Mono, Polycrón, Calvo, Lan,

³⁸ Gaudichaud, Franck, *La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el período de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). Análisis histórico crítico y Perspectiva*, Santiago de Chile, mayo 2003, p. 16. Las cursivas son nuestras. Consultado en www.rebellion.org/docs/13779.pdf, en enero 2006.

³⁹ Samaniego, Augusto, “Octubre al Rojo: Fulgor y agonía de ‘La Unidad de los Trabajadores’”. Chile, 1972: la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los Cordones Industriales”, Santiago, sin fecha, p.17. Consultado en www.clasecontraclase.cl/scripts/documentos-descargar.php?id=42, en enero 2006.

Gum, Raco, Sindelen, Bata, Nylinsa, Insa, Inapis, Descos, American Screw, Indura, Conservas Copihue, Matalpaa, Enap, Cintac, Pizarreño, CIC, Lord Cochrane⁴⁰. A éstos se sumaban campesinos y pobladores del sector, quienes en forma ocasional participaban en las acciones emprendidas por los obreros. De hecho, durante el paro del mes de octubre de 1972, este sector, ya previamente organizado en el mes de junio, reactivó sus organizaciones, por lo que:

El avance político alcanzado en Octubre en Maipú parece haber sido logrado en primer lugar en las mismas industrias. Preparada por toda la agitación política anterior, la clase trabajadora del Cordón Cerrillos-Maipú reacciona prontamente al paro patronal. Es así que se constituyen comités de vigilancia y producción. Allí donde los ejecutivos o patrones adhieren al paro, los obreros ocupan las plantas y mantienen la producción bajo su dirección⁴¹.

De esta manera, el modelo de organización y coordinación territorial implementado por las empresas del Cordón Industrial Cerrillos fue seguido por otras zonas industriales de Santiago durante la coyuntura de octubre. Así nacieron Cordones en las áreas de Vicuña Mackenna, Panamericana, Macul, Santa Rosa, etc., además de otros en el resto del país, como en Concepción, Talcahuano y Osorno. Durante octubre de 1972 y septiembre de 1973, se crearon alrededor de ocho Cordones Industriales en diversas zonas de Santiago, los que integraron un número variable de empresas (la mayoría de ellas pertenecientes al Área de Propiedad Social) y con distintos niveles de participación y regularidad en su funcionamiento⁴². No obstante, diversos autores, que han estudiado el tema, señalan que habrían sido más bien establecimientos medianos y pequeños en su mayoría⁴³, lo que también es afirmado por algunas personas que participaron en ellos⁴⁴. Lo anterior, es bastante lógico, si recordamos que eran, precisamente, estos sectores de trabajadores a quienes se les presentaban mayores dificultades para la sindicalización y que, se habían visto favorecidos con la ampliación de este tipo actividad reivindicativa durante la Unidad Popular, constituyéndose después en las fracciones más radicalizadas del movimiento trabajador.

⁴⁰ Magasich, Jorge, *Pouvoir formel et pouvoir réel au Chili 1972-1973*, Université Libre de Bruxelles, Faculté de philosophie et lettres, 1980, p. 302.

⁴¹ Cordero et al., 1973, op. cit., pp. 33-34.

⁴² Consultar *Chile Hoy* N° 8, Santiago, Semana del 4 al 10 agosto de 1972, p. 14 y *Chile Hoy* N° 9, Santiago, Semana del 11 al 17 de agosto de 1972, p. 12.

⁴³ Ver el artículo de Augusto Samaniego citado en este trabajo.

⁴⁴ Ver testimonios de Mario Olivares, en Gaudichaud, Franck, *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Lom Ediciones, Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2004, pp. 161 y siguientes.

Hay que señalar que el carácter territorial de la organización de los Cordones Industriales también les permitió la utilización de su posición estratégica en arterias de circulación clave en la ciudad de Santiago. Esto era de vital importancia, ya que al interrumpir las vías de acceso a estos sectores con barricadas, les otorgaba un control sobre los accesos y la circulación a la zona, lo que repercutía y ejercía aún más presión a las autoridades para la solución de los problemas. Principalmente, se trataba de resolver en forma directa y rápida los conflictos, prescindiendo del aparato estatal lo más posible. Ello queda de manifiesto en una de las movilizaciones del Cordón Cerrillos, en que los manifestantes:

Dijeron haber usado ese método [barricadas]... porque es el único método eficaz para ser oídos en forma inmediata. Insistieron en que los hechos les habían dado la razón. Copihue fue requisada, después de una movilización del Cordón y Sylleros lo fue gracias a la reciente barricada... Parecen esperar que la clase trabajadora tome estas determinaciones para decidirse a solucionar los problemas⁴⁵.

Por otro lado, las “tomas” u ocupaciones de industrias se produjeron en gran cantidad durante este período, y ellas aumentaban en coyunturas especiales, como lo fueron el “Paro Patronal” y “El Tanquetazo” en 1973. Es decir, fue por sobre todo un arma de defensa del proceso, por parte de los trabajadores, frente a los ataques de los sectores de derecha, pero también de presión para que el gobierno profundizara el proceso de transformaciones; o bien, en respuesta a situaciones en que los obreros consideraban amenazados sus intereses. No obstante lo anterior, fueron los propios dirigentes de estas organizaciones los que aclaraban que sus acciones no iban en contra de “su gobierno” sino que eran medidas que, necesariamente, debían adoptarse con el fin de defender el proceso. Esto provocaba un cierto conflicto “entre identidad de clase y militancia política”⁴⁶, ya que muchos de los trabajadores participantes eran militantes de partidos políticos que pertenecían a la UP.

Pese a la diversidad de características que adquirió cada uno de los Cordones Industriales de acuerdo al área geográfica y las empresas que abarcaba, una particularidad común entre ellos, aparte de los métodos y prácticas ya descritos, fue el establecimiento de relaciones sociales distintas a aquellas que se venían dando entre los sujetos populares, que fue producto de la participación y creatividad de los trabajadores, cuyos frutos cristalizaron en nuevas “formas

⁴⁵ “Gobierno-Masas: que puede esperar”, *Chile Hoy*, N° 44, Santiago, Semana del 13 al 18 de abril de 1973, p. 17. Negrillas en el original.

⁴⁶ Gaudichaud, *La Central Única...*, 2003, op. cit., p. 20.

alternativas de sociabilidad y control democrático⁴⁷ en las bases. Es durante el período de la UP que el denominado factor de tipo “comunitario”⁴⁸, el que, si bien no es elemento distintivo del mundo laboral, comienza a manifestarse con mayor frecuencia entre los trabajadores, por lo que:

el conflicto planteado en el momento de la Unidad Popular abarca no sólo la relación de producción de la empresa capitalista, sino que se extiende al carácter de la organización social y del poder político.

No es pura casualidad que los “Cordones Industriales” tuvieran *base territorial*, y mucho menos que buscaran formas de *relación con el movimiento poblacional del respectivo territorio*. El planteamiento del “doble poder” suele ser propio de estos ‘cordones’⁴⁹.

Aunque la mayor actividad de estas organizaciones se desarrollaba en momentos conflictivos para el gobierno, lo cierto es que su coordinación también permitió que en tiempos de “menos presión social”, desempeñaran otras actividades que resultaban bastante beneficiosas, tanto para los trabajadores, como para aquellas personas que vivían en los sectores cercanos a las industrias que conformaban los Cordones Industriales⁵⁰. Así, las iniciativas que emprendieron estas nuevas organizaciones abarcaron variados ámbitos de la vida de los sectores populares, las que fueron manifestaciones incipientes de la gestación, en la base, de un nuevo tipo de relaciones sociales.

Ahora bien, todas estas actividades se enmarcaban dentro de movilizaciones globales, como lo fueron las acciones de solidaridad con las luchas reivindicativas políticas, sociales y económicas de los trabajadores, pero también aquellas que eran propias de pobladores y campesinos, dentro del sector geográfico que abarcaban los distintos Cordones Industriales. Este último criterio también influía en el tipo de alianzas y coordinación, más bien de tipo coyuntural, que se establecía con otros segmentos del movimiento popular.

En el caso del Cordón Cerrillos, por ejemplo, desde su origen tuvo una fuerte vinculación con algunas organizaciones de pobladores de la comuna, la que fue debilitándose en la medida en que el eje de la lucha del Cordón se desplazó hacia las industrias, aunque ocasionalmente los vecinos del sector apoyaban a

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Baño, Rodrigo, *Lo social y lo político, un dilema clave del Movimiento Popular*, Santiago, FLACSO [Ainavillo], 1985.

⁴⁹ Baño, 1985, op. cit., pp. 60-61. Las cursivas son nuestras.

⁵⁰ Revisar el testimonio de Guillermo Orrego y Nora Gómez en Castillo, Sandra, *Cordones Industriales: Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973)*, Concepción, Ediciones Escapate, 2009.

los obreros en las movilizaciones propiciadas por la organización. Ahora bien, en cuanto a los campesinos, quienes constituían un número considerable en la comuna de Maipú, los lazos se fueron estableciendo, en primer lugar, con el fin de asegurar el abastecimiento del sector, pero se convirtieron en recíprocos en los momentos en que los trabajadores de las industrias del Cordón comenzaron a participar en las tomas de fundos con el fin de acelerar su expropiación. Ello tenía un propósito, además, a largo plazo y así quedó establecido en una reunión entre campesinos y obreros de la zona, donde:

se acordó por parte de los participantes, redactar un documento conjunto que expresara *la necesidad de profundizar la alianza obrero-campesina en la perspectiva del Poder Popular*. . . Ortega planteó en seguida que en esta perspectiva se explica la necesidad de **no devolver ninguna industria, ampliar el área social, crear nuevos canales de distribución popular y profundizar la reforma agraria y el control del campesinado en las decisiones del agro**⁵¹.

De esta manera, las nuevas formas de sociabilidad popular involucraron un fuerte sentido de pertenencia a un grupo y se manifestaron mucho más intensamente durante los momentos difíciles que tuvieron que enfrentar los trabajadores. Será la crisis del mes octubre de 1972 la que provocará que el movimiento popular despliegue toda su iniciativa y creatividad. Las diversas acciones para neutralizar los efectos de la paralización se sucederían en diferentes zonas industriales y poblaciones de Santiago.

Pero las acciones emprendidas por las nuevas organizaciones, no solo provocaron repercusiones en el plano interno de las empresas, sino también ocasionaron la entrada de los trabajadores al escenario político, no a través de las vías formales y tradicionales como lo eran, por ejemplo, la CUT y los partidos políticos, sino que ejerciendo mediante los Cordones su autonomía de clase y su propia lectura del proceso, que en variadas ocasiones no coincidió con la estrategia gubernamental. Es así como estos gérmenes de “poder popular” adquirieron una fisonomía propia, con estructuras que diferían de la práctica tradicional de organización de los trabajadores, principalmente impulsados por dirigentes jóvenes⁵² que:

⁵¹ “Consejos Campesinos y cordones industriales. Poder Obrero-Campesino”, *La Aurora de Chile*, N° 19, Santiago, 19 de abril de 1973, p. 8. Negrillas en el original. Las cursivas son nuestras.

⁵² Según el sociólogo Carlos Cousiño: “Así como la legitimidad del gobierno de Allende descansaba, para los sectores populares, básicamente en un fundamento populista, es decir, en un incremento de su capacidad de consumo; para los intelectuales y la juventud este fundamento se sostenía sobre la promesa de una revolución radical del orden imperante y la instauración de un Estado revolucionario o “dictadura del proletariado”. [...]” en Cousiño Valdés, Carlos,

al mismo tiempo que en su conciencia cundía el rechazo a la *lógica partidaria* predominante en la vida de la CUT y exacerbada por las pugnas en el interior de aquella organización. Los Cordones resultaban, de ese modo, un desafío de proporción a la influencia mayoritaria del PC en el sindicalismo y a la propia Dirección de la CUT (constituida por una mayoría PC-PS).

Con todo, la influencia comunista y socialista en los sindicatos integrados a los Cordones era muy importante. Cabe precisar que la mayoría de los sindicatos de base, en las industrias agrupadas en los Cordones, continuaban afiliados a sus respectivas Federaciones o Confederaciones por ramas de producción. Por lo tanto, esos sindicatos mantenían una suerte de doble afiliación a dos tipos de estructuras muy distintas (la tradicional y la de los Cordones)⁵³.

No puede negarse que los Cordones Industriales contribuyeron, por lo menos en el nivel local, a la *unidad de acción*, así como también a la *democracia sindical*, a través de una forma distinta de estructura, representatividad y participación política de los trabajadores.

La dinámica interna del Cordón Cerrillos, que fue también la seguida por las posteriores organizaciones de este tipo, se debía en gran medida a la propia estructura de estos organismos. Si bien no existen documentos oficiales acerca de la estructura orgánica interna que se estableció en los Cordones Industriales, salvo algunas referencias en la prensa más cercana a estas organizaciones⁵⁴ y testimonios de dirigentes que participaron en ellos, al parecer, la estructura definitiva solo se materializó, en general, durante los primeros meses de 1973 y tendría un carácter más bien transversal y *asambleísta*⁵⁵. Este tipo de estructura dio origen a una forma de participación específica, ya que no necesariamente tenían que ser dirigentes sindicales (aunque generalmente lo eran) quienes concurrían como delegados a las asambleas del Cordón, sino que era la persona idónea la elegida por las asambleas de base de cada empresa. Además, este tipo de elección permitía que los delegados fueran revocables cuando ya no representaban los intereses de quienes los habían elegido para tal misión. Dicha dinámica establecía una forma distinta de actividad política, pues:

“Populismo y Radicalismo durante el Gobierno de la Unidad Popular”, *Estudios Públicos* N° 82, Santiago, Otoño 2001, p. 200.

⁵³ Samaniego, sin fecha, op. cit., pp. 14-15.

⁵⁴ Se trata, principalmente, de *Tarea Urgente* y *La Aurora de Chile*, ambas ligadas al Partido Socialista.

⁵⁵ Esta estructura podía variar en cada Cordón, siendo adaptada según las necesidades y características de la zona y las empresas que lo conformaban. Cancino, 1988, op. cit., p. 336.

Sus líderes eran elegidos en los talleres, no nombrados por el gobierno, y podían cambiarse muy rápidamente si su línea política no gustaba a la base, simplemente por decisión de la asamblea de trabajadores de cualquier fábrica de cambiar su delegado al cordón. Las reuniones del cordón mismo eran completamente abiertas. Cualquiera que lo deseara podía asistir a ellas y hablar, aún cuando sólo los delegados podían votar... *Los cordones eran centros para hacer una política más flexible y cambiante*. Estaban abiertos a la penetración *mirista*⁵⁶.

Con respecto a las personas que participaban en las asambleas de los Cordones, difería en proporción en cada uno de ellos, es decir, en algunos era mayor el número de trabajadores, mientras que en otros, había un número superior de activistas políticos pertenecientes a partidos políticos de izquierda de la Unidad Popular y también extra-UP, además de dirigentes de otras organizaciones como los pobladores y estudiantes. Es importante señalar que si bien se trataba de resguardar que la participación en estos organismos fuera esencialmente de la clase trabajadora, esto no excluía que se manifestaran diversas tendencias políticas de izquierda, tanto aquellas que conformaban la Unidad Popular⁵⁷, como las que no eran parte de ella e, incluso, existen testimonios que mencionan la presencia activa de trabajadores demócratacristianos en las asambleas⁵⁸. Al parecer, dicha situación se debería a que:

los trabajadores se articularon en ellos, porque los reconocieron como nuevas instituciones clasistas, democráticas, ... Los trabajadores perciben en los Cordones la existencia de un espacio más amplio y flexible que la estructura de los sindicatos, en la medida que convergen en ellos trabajadores de ramas distintas, de diversos niveles de sindicalización inserto en un mismo marco geográfico⁵⁹.

De esta forma, hacia 1973 los Cordones Industriales estaban experimentando una transformación interna que se tradujo en un llamado al gobierno a desentenderse de las instituciones burguesas, apoyándose en la fuerza de la clase trabajadora como único medio posible para continuar transitando hacia el socialismo. La posición crítica frente al gobierno y su política quedó plasmada en forma concreta en la Plataforma de Lucha elaborada por el Cordón Cerrillos que señalaba, entre otras cosas:

⁵⁶ Roxborough, Ian, *Estado y Revolución en Chile*, México, D. F., El Manual Moderno, 1979, pp. 249-250. Las cursivas son nuestras.

⁵⁷ La mayoría de los Cordones Industriales de Santiago estaban dirigidos por militantes del Partido Socialista y con una fuerte influencia del MIR. En tanto que el Partido Comunista solo se integró masivamente en la última etapa, a mediados de 1973.

⁵⁸ Ver testimonio de Guillermo Orrego. En Castillo, 2009, op. cit., p. 255.

⁵⁹ Cancino, 1988, op. cit., p. 303.

- 1) Apoyar al Gobierno y al presidente Allende *en la medida en que éste interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores.*
- 3) *Control obrero de la producción* a través de consejos de *delegados revocables por la base*, en todas las industrias, fundos, minas, etc.
- 5) *Repudiar: a los patrones y a la burguesía refugiados en el Poder Judicial, la Contraloría, el Parlamento y a los burócratas del aparato del Estado; las represiones a las luchas de los trabajadores; exigimos la libertad de los obreros, dirigentes e interventores y la suspensión de las querellas.*
- 12) *Instauración de la Asamblea Popular en reemplazo del parlamento burgués*⁶⁰.

Como puede apreciarse, también se contemplaban reivindicaciones de los campesinos y de los pobladores, lo que estaba en perfecta concordancia con el propósito de la organización de agrupar a otros segmentos del mundo popular.

De esta manera, los trabajadores levantan una estrategia propia “una alianza revolucionaria entre ella y otros grupos oprimidos (no con las clases medias) bajo un lema clave: el control obrero”⁶¹. Sin duda que estos planteamientos significaban una transformación en la percepción de los propios trabajadores en cuanto al rol que debían cumplir en el proceso, pero a la vez legitimaban su propia organización por encima de aquella creada por la burguesía nacional, reflejada en el rechazo al nuevo gabinete, posición que se irá consolidando al reafirmar su autonomía no solo respecto a la institucionalidad vigente, sino también frente a la CUT. No obstante, la estrategia de la Unidad Popular, nacida dentro del Estado burgués, estaba fuertemente arraigada y Allende continuaba siendo un demócrata.

Reflexiones finales

La conformación del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú fue una de las primeras iniciativas de los trabajadores de construir una organización que les permitiera solucionar de una manera coordinada los problemas locales que se estaban originando durante el gobierno de Allende a raíz de las acciones de sabotaje y boicot económico de la derecha. Esta acción fue prontamente imitada en la mayoría de los sectores industriales de la capital, convirtiéndose los Cordones Industriales en organizaciones de carácter político popular, donde no solo se producía un debate de los trabajadores acerca del proceso de cambios que

⁶⁰ Modinger, 1972, op. cit., p. 11. Las cursivas son nuestras.

⁶¹ Roxborough, 1979, op. cit., p. 234.

se estaba viviendo en el país, sino también en un espacio donde se generaban propuestas y nuevas formas de sociabilidad, sustentadas en la solidaridad de clases, con la esperanza de construir una nueva sociedad.

Si bien hubo diversos Cordones Industriales que se formaron no solamente en Santiago sino que en todo el país, lo cierto es que el Cordón Cerrillos-Maipú tenía una característica particular que le otorgaba una dinámica distinta a aquellos que se encontraban, por ejemplo, en otras áreas de la capital, debido a su estrecha vinculación con la población campesina del sector⁶². De este modo, obreros y campesinos formaron un frente común de lucha, no sólo para enfrentar las agresiones provenientes de los patrones y terratenientes, sino también para defender las conquistas populares. De ahí que muchas de las acciones políticas emprendidas por este Cordón Industrial se realizaran mancomunadamente entre campesinos y obreros como, por ejemplo, la toma de fundos pocos meses antes del Golpe Militar⁶³ y las iniciativas que apuntaban a solucionar cuestiones de índole práctica como el asegurar el abastecimiento de alimentos en el sector. Lo que deja de manifiesto que el movimiento popular, a través de su praxis, le estaba otorgando un contenido, si no distinto, tal vez más avanzado, al proceso de transformaciones emprendido por la Unidad Popular. Esta orientación encontraba sus raíces en la tradición de solidaridad de clase que, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, venía manteniendo el movimiento obrero y popular.

Los Cordones Industriales, y muy particularmente el de Cerrillos-Maipú, se convirtieron en instancias de discusión de los conflictos políticos y del carácter que debían tener las acciones del gobierno. Se plantearon, no sin contradicciones, como organismos autónomos de la CUT y del gobierno, no paralelos ni contrarios, sino que complementarios a dichas instituciones. Cabe recalcar que el apoyo al gobierno de Allende fue siempre desde una postura crítica, puesto que los Cordones no compartían la forma y el ritmo en que se estaban produciendo los cambios. Pero esta visión crítica no se tradujo en un rompimiento con la administración de la Unidad Popular. La frecuente

⁶² La vinculación de los Cordones Industriales con otros sectores del movimiento popular y sus organizaciones estaba relacionada con el área territorial que abarcaban. En otros, como el Cordón Vicuña Mackenna, la vinculación se produjo con los pobladores, puesto que se trataba de un área eminentemente urbana, con presencia de poblaciones marginales circundantes.

⁶³ En junio de 1973, trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú junto a campesinos del sector ocuparon gran parte de los predios de los sectores de Maipú y Padre Hurtado, entre ellos el fundo "Santa Carolina" de propiedad de Edmundo Pérez Yoma, hijo de Edmundo Pérez Zujovic (Ministro de Estado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva). "Aislado hijo de ex Vicepresidente de la República. Extremistas ocupan fundos en Maipú y Padre Hurtado", *El Mercurio*, Santiago, 20 de junio de 1973, p. 21.

discusión de las problemáticas sociales, económicas y políticas del período hizo posible que ante medidas como la devolución de empresas después del Paro Patronal de Octubre de 1972, el Cerdón Cerrillos-Maipú (así como el resto de los Cordones Industriales conformados en la capital durante la mencionada coyuntura) sostuviera una postura totalmente independiente y distinta no solo del gobierno, sino también de los partidos políticos de la UP, dejando en claro que se trataba de un “paso atrás” en el proceso, puesto que, sostenían los dirigentes de los cordones, habían sido los trabajadores los que “abrimos las empresas paralizadas, las tomamos, las hicimos funcionar, elevamos la producción”⁶⁴.

Así se conformó un espacio de sociabilidad popular que permitió a los sujetos populares poner en una perspectiva política radical valores que les eran propios, basados en la solidaridad común, para construir un “hombre nuevo” y una nueva praxis social. En esto consistía su apuesta de construcción de una nueva sociedad, más igualitaria y justa. Fueron los trabajadores los que con nuevas organizaciones e iniciativas le otorgaron al proceso reforzado dinamismo, un “proceso desde abajo”, impulso democratizador de las estructuras políticas, económicas y sociales, esfuerzo que no fue capaz de frenar el contraataque final de sus enemigos, que les impusieron un prolongado período de terror, silencio y desmovilización, una dictadura cuyas repercusiones aún se hacen sentir en el Chile actual.

⁶⁴ “Trabajadores: no devolver nada y seguir avanzando”, *La Aurora de Chile* N° 4, Santiago, 9 de noviembre de 1972, p. 1.